



**LA BANDERA
DE CANADA.**

El Embajador de Canadá, Sr. Leo La Fleche, que el día 9 de este mes presentó sus credenciales ante nuestro Gobierno, ha fijado su residencia en el Victoria Plaza donde se izó la bandera canadiense a 22 metros de altura, que se destaca sobre el edificio del Palacio Salvo.



"Mi general, un mate". Así recibían los gauchos a Rivera, y Besnes Irigoyen ha sabido interpretar el máximo homenaje de amor y devoción rendido por una humilde familia campesina al gran caudillo. (Museo Histórico Nacional).

FRESCA...

DISTINGUIDA...

ATRAYENTE...



La aristocrática fragancia, típicamente inglesa, creada en Londres y elaborada con esencias importadas.



Lavanda
Inglesa
ATKINSON'S

Desde \$ 2.90 hasta \$ 12.90

"Yo no soy cantor ladino y mi habilidad es muy poca; pero si cantar me toca me defiende en el combate, porque soy como los mates, sirvo si me abren la boca".

José Hernández — MARTIN FIERRO

CANTA la pava en el fuego. El agua barbotea, la tapa se sobresalta y estremece de tanto en tanto y un chorro de vapor se escapa por el pico de la tiznada ave de hierro que empolla en el nidol de brasas.

Una mano sarmentosa, de corvos dedos y anverso peludo, toma a la pava del asa, la arranca de su rojo echadero y con una delicadeza sorprendente para tan tosco instrumento humano la inclina con preciso ademán sobre la boca del mate.

El agua hirviente cae en el óvalo donde la bombilla se yergue como un mástil de metal. La verde barriga del porongo, rebobada de yerba, recibe con fruición la cebadura; runrunnea, se hincha, tiñe con amarga clorofila el agua virgen y desde lo hondo

teje un círculo de espuma, que sube, sube, lento, impecable, perfecto, hasta coronar el borde. Cuando parece que va a romperse el anillo virtuoso cesa el chorro gorgoteante y la golilla se queda allí, quietecita, esponjada, simétrica como una boca pronunciando una o de asombro, grácil como la armada de un lazo detenida en su vuelo.

El hombre lleva la bombilla a los labios. Sus ojos miran sin ver, fijos en un punto lejano. Están abiertos hacia afuera pero contemplan la íntima estatua de un ensueño. Su cuerpo no se mueve; la llama lo baña con luz anaranjada, lo envuelve con finas vóboras de cobre y hace danzar su enorme sombra sedente sobre la pared de adobe.

Sorbe el hombre con succión pareja y deleitosa la tisana ardiente, descansa un instante, vuelve a chupar ahora sin pausas y, al fin, con un rezongo soterrado, nacido en la entraña misma de la calabacilla, el mate anuncia que está exhausto, que aguarda una nueva transfusión de agua vivificante y cordial.

Ese es el rito del mate amargo, del mate cimarrón, del mate rural que calienta el cuerpo antes de que el sol abrigue con su poncho dorado y que alumbró el alma antes de que el lucero encienda su torcaza de plata.

Pero describir un rito es quedarse en lo meramente externo, en lo adjetivo y ornamental.

Tras el ademán litúrgico de preparar, cebar y tomar el mate hay una concepción del mundo y de la vida, todo lo humilde que se quiera, pero tan válida y cierta como las de aliento excelso.

Tras la corteza de una costumbre cotidiana y popular, que remansa la vida, que

FILOSOFIA DEL MATE AMARGO

atempera el desvelo de los días ciudadanos y ahonda la meditación de las jornadas campesinas, madura la pulpa de un fruto filosófico.

Y en esa filosofía, en esa *we'tans-chauung* criolla que deseo indagar ahora, buscando en el tibio y familiar mundo del mate lo que muchos orientales —los del universo folklórico— no advierten por estar tan cerca, y lo que muchos otros —los de la novelaría transatlántica— ignoran por estar tan lejos.

Un estudio completo sobre el mate debe integrarse con dos capítulos que deliberadamente omito: el histórico y el botánico.

La historia del mate y de su difusión en América es interesantísima; y el análisis de sus propiedades estimulantes y medicinales encamina a territorios de sistematizaciones densas cuando no desemboca en el capítulo preventivo de la higiene social.

Pero no es mi propósito hacer la filosofía del mate amargo basándome en datos que se puedan preguntar o leer. A los ilustres oficios del historiador y del naturalista yo prefiero la humilde tarea del adivino de verdades. Una cosa es el conocimiento y otra el presentimiento. Media entre ellos la misma distancia que separa la explicación de la interpretación.

La historia del mate puede ser reconstruida con paciencia erudita; al espíritu del mate sólo puede encontrarlo la corazonada intuitiva. Porque la intuición, como dice Bergson, no es otra cosa que la "visión directa del Espíritu por el Espíritu".

Caben, dentro de la interpretación filosófica de la costumbre del mate amargo, una sociología, una metafísica, una psicología, una ética y una estética.

La **SOCIOLOGIA** del mate tiene que ver con la conducta del grupo cuando se le bebe colectivamente. El mate vence las tendencias aislacionistas del criollo. Lo adscribe al collar humano que el "cimarrón" atraviesa como si fuera un hilo de simpatía coagulante. El recién llegado es recibido con un mate; al que parte se le obsequia con "el mate del estribo". Ambas actitudes configuran la admisión al grupo social y la despedida del grupo a uno de sus integrantes.

El mate empareja las clases sociales. Lo bebieron patrones y peones en solidaria rueda patriarcal; jefes y soldados en los vivacs revolucionarios; amos y esclavos en los floridos patios de las casonas coloniales.

Y en todos los tiempos y lugares fué el mate el que hizo la rueda y no la rueda la que trajo al mate.

La periferia cultural de la estancia prérítica estaba limitada por el invisible cerco del mate que iba de mano en mano, de boca en boca y de corazón en corazón.

El oasis del desierto blanco se anuncia con un ramillete de palmeras; el oasis del desierto verde recibía al peregrino ecuestre con el redondo brocal de un fogón de mateadores.

Y hoy mismo, el lazo que ata a los paisanos que aguardan la noche arriera a cielo abierto es más delgado que la seda pero más fuerte que el destino: es un mate caliente, afectuoso, que resplandece en medio de la soledad, que dice lo que no expresan las palabras, que interpreta lo que amadrinan los silencios.

El mate orientaliza al "gringo". A poco de estar en nuestra tierra matearon mis arvevados bisabuelos vascos y como ellos se hicieron al "verde" los italianos chacareros, los ingleses tradicionalistas y los gallegos nostálgicos.

Antes de saber hablar sabían cimarronear. Y se aciollaron lindo, porque el sol de la nueva patria salía de adentro para afuera en vez de entibiarse de afuera para adentro.

El israelí de hogaño, ciudadano por excelencia pero descendiente de nómadas cohesionados por la *Mischpat* del desierto, adopta con rapidez y sin remilgos la costumbre del mate. Porque mate es sociabilidad y sociabilidad que agrupa a los hombres y concita las voluntades, coral de confianza humana en medio de un mundo desencantado y hostil.

¿Y qué decir del mate viajero que



El paisano trae en la punta de su "cola blanca" un riñoncito robado... Y el mate y la pava van con él, corroborándolo. Hombre, asado, mate. La realidad también confirma a Barradas aunque convirtiendo la guitarra en pitanza. ¿Pero no dice el criollo que "barriga llena, corazón contento"? (Foto Mandello).



Gaucha, guitarra y mate. Así define Barradas el alma rural de la patria. Un hombre, su canción y la soledad meditativa: nada más, pero tampoco nada menos.



Este mate de Figari es un mate de salón, azucarado, servido por negras ceremoniosas, bebido por señoras coloniales o patricias. Ha perdido sus valores sustantivos; sólo conserva el color y la gracia del ademán folklórico.

acompaña al uruguayo cuando peregrina por el orbe, a ese uruguayo devoto que padece angustias mortales cuando no encuentra en la tienda de ultramarinos a la generosa, a la escasa, a la divina yerba de sus amores?

*

La METAFISICA del mate amargo nos lleva al polo opuesto de la sociabilidad, nos enfrenta con la persona y su angustia ontológica. Hombre y mate dialogan, ya a la hora de la amargueada matinal, ya en la hora del rito vespertino.

El mate de la aurora ordena la estrategia del día que se inicia. El mate del crepúsculo hace recapitular sobre el día fenecido. Y como el día, según los chinos, es una vida en miniatura, el mate está en sus dos cabos para preguntar con la voz de los hombres y para contestar con la voz de los dioses.

Los griegos tenían el Oráculo de Delfos; los criollos se contentaron con el Apolo del mate y la pitonisa de la yerba.

El mate es, "el compañero", el deudo, el alter ego de la criatura dramática que lo interroga.

¿Qué piensa ese hombre solitario mientras el amanecer golpea con sus nudillos de oro? ¿Qué busca esa conciencia vigilante mientras las sombras se arrodillan?

No está el alma vacía, no es la dulce imbecilidad del far niente lo que cautiva el yo del matedador abismado. Sumergido en sí mismo, el hombre bucea en su propia intimidad con pertinacia pura y mente cavilosa.

La hora del mate, pues, no es un tributo a la pereza, ni un agujero en el tiempo, ni un pozo de aire en el espíritu. Es una hora grave, de ocio noble, de egregio vacar, de re-creación meditativa.

"El penseroso" de Miguel Angel y "Le

penseur" de Rodin se apoyan en su puño, blandamente el caballero florentino y ferrozmente el hombre simbólico que corona La Puerta del Infierno.

El matedador, en cambio, estrecha el puño vegetal de la "galleta" o del "poro", apura su infusión estimulante, y piensa, tal vez sin quererlo, en sus recoletas alegrías y silenciosos pesares, en la vida transcurrida y en la vida por venir.

El leve ejercicio físico suscita un hondo ejercicio espiritual. El contacto con la esfera minúscula del mate, pequeño cosmos aprisionado en un cuenco, pone al hombre en estado de gracia para enfrentarse al gran cosmos que lo rodea, que lo estrecha en su abrazo de vientos y estrellas, de rumores celestes, de himnos terrigenos y de sollozos humanos.

*

La PSICOLOGIA del mate se asienta en otras capas del ser. Hay un lenguaje de persona a persona, de sexo a sexo, cifrado y simbólico, que las tradiciones rurales han consagrado desde tiempo lejano.

Un mate servido por manos femeninas puede encubrir una furtiva caricia, un roce sigiloso de dedos que lo dice todo.

Este, empero, es el eterno lenguaje de hombre a mujer. El lenguaje del mate es más sutil, más ladino y expresivo.

Frio, significa desprecio; muy caliente, amor ardiente; lavado, a tomar mate a otro lado; espumoso, te quiero.

Si la moza le agrega naranja quiere decir, te aguardo; si canela, pienso en tí; si coco, vuelve pronto; si toronjil, estoy enojado.

Roberto Ares Pons, en su precioso "Elogio del mate" advierte certeramente que en "las tierras de la cuenca del Plata la pampa y la ganadería cerril hicieron al hombre huraño y solitario, se ignoró el requie-

bro galante y la sensibilidad y los sexos se polarizaron agudizándose su natural enemistad". Para vencer "el hábito errante del hombre y constreñirlo a la domesticidad" la mujer se valió del mate. Y, a su vez, el hombre "llegó a sentir que no poseería realmente una mujer hasta que ella le cebara mate a él, a él solo, en una indefinida sucesión de madrugadas y atardeceres".

*

La ETICA se relaciona en cambio con todo el ceremonial interno y externo del acto de cebar, recibir y devolver el mate.

Quien lo bebe debe respetar el mate, sorberlo totalmente, no andar removiéndole la bombilla, no obstruirlo con chupadas desaparejas. Ha de aguardar su turno, decir solamente gracias cuando no apetece más, levantarse para devolverlo si lo sirve la dueña de casa.

Quien lo ceba ha de procurar que no se lave, darle vuelta a tiempo y, sobre todo, no romperle el copete. Si un mate se desparrama se arruina toda la cebadura: su espumita tiene la virtud mágica del sabor, de la enjundia, de la virilidad del mate. Un mate llorón, chorreando, sucio de yerba, es un mate de murrango, un mate descastado y hereje.

*

La ESTETICA, finalmente, se refiere a lo epitelal, a lo extrínseco, al continente y no al contenido del mate.

Hay mates de pobre, peladitos, sin ningún ornamento, lustrosos de tanto manoseo fraterno.

Hay mates de estanciero rico, con anchas bocas de metal noble o luciendo presuntuosos y macizos cuerpos de plata sostenidos por un pie gentil, y llenos de sellos áureos, de iniciales entrelazadas, de opulentas flores, de animales mitológicos.

Hay mates, o había, de factura europea, realizados en fina porcelana, con pajaritos y angelotes pintados en su barriga frágil. Eran mates coloniales, de esos que cebaban y azucaraban las negras solícitas y sonrientes y las señoras bebían con morigerado empaque, entre puntada y nudo, mientras volteaban a los títeres femeninos de la vecindad con palos de mujer, que son peor que palos de ciego.

Y hay, finalmente, mates bastardos, que sólo así se les llama por la yerba y la bombilla, pues se beben en vasos de vidrio, insípidos, bocones, sin paredes curadas, sin alma, sin encanto, sin tradición.

*

Días atrás conversaba con un buen amigo nacido en Rumania sobre el hechizo del mate amargo.

Y un relato suyo confirmó plenamente el poderoso sortilegio de nuestra bebida nacional.

Cuando llegó al país, veinte años hace, visitó una estancia en Soriano. Allí conoció un capataz viejo y al verlo matear quiso probar la extraña infusión.

El viejo preparó el mate con esmero, lo sirvió con pulso firme y antes de alcanzárselo dijo:

—Mire lo que va a hacer, mocito. Si piensa rumbiar de nuevo a su querencia, no lo tome. Porque después que lo domine el mate no lo saca náides de esta tierra.

Mi amigo sonrió incrédulamente y bebió hasta el fin el mate que le brindaba el capataz sentencioso.

Hoy es padre de un casito de orientales.

¡Cómo para no creer en el mate amargo!

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Donde la estética puede convertirse en dialéctica. Porque sólo los estancieros ricos o los ciudadanos refinados podían darse el lujo de estos mates primorosos, con floripones de oro, con potosies de plata, con cuerpos de frágil porcelana europea. (Del Museo Histórico Nacional).



La clownense Chau-u-Kao.



Desfile de "La Bella y la Bestia".

Las glorias que se aseguran más lentamente son, indudablemente, las más seguras. Cuando Bonna, que fué profesor de Toulouse-Lautrec —pero no su maestro—, declaraba al que quería escucharle que encontraba "atroz" el dibujo del que había sido su discípulo, estaba en la cumbre de su gloria; pintaba el retrato de las gentes más ricas de la sociedad parisense y de los más altos magistrados del régimen. Lautrec no recibía ningún encargo, y cuando incansablemente reproducía la espiritual silueta de Yvette Guilbert, ésta no se mostraba muy orgullosa de estas "aristocracias". Desde luego, hubiera preferido cien veces que su retrato lo hubiera hecho Bonnat. Dos formas de arte, dos mundos igualmente impenetrables. Durante muchos años, el pintor de las comiquillas y de las prostitutas, de La Goulue y de Valentin-le-Décossé, fué un artista al que se dejaba un poco al margen del arte, un descriptor de los placeres vulgares, despreciado por la gente distinguida.

La herencia del pintor fué a enriquecer, en 1922, un poco por azar y porque los Museos Nacionales tergiversaron para aceptar las obras del taller de Lautrec, el Museo Municipal de Albi, su ciudad natal. Hoy vuelve a este París, que el pintor amó

tanto, después de haber recorrido triunfalmente América. Además de los 33 cuadros de Albi, se han añadido 80 pinturas y dibujos recogidos en las colecciones de ambos mundos. Esta colección tan buscada en la actualidad, atrae al museo de la Orangerie multitudes llenas de admiración, que celebran una gloria ahora indiscutible.

Por otra parte, en la Biblioteca Nacional, en el Gabinete de Estampas, se presenta un conjunto de litografías, hoy día rarísimas, que fueron donadas por la madre del artista el año siguiente de su muerte.

El conde Henri de Toulouse-Lautrec-Monfa, inválido y desmirriado a causa de un accidente, era un gentilhomme de noble ascendencia. No hay que desestimar su nacimiento. Casi todos los pintores habían salido de la pequeña o de la media burguesía. Este aristócrata va a pasear sobre la vida su mirada de gran señor, al que ninguna vulgaridad puede afectar. Domina sin esfuerzo, transpone el envilecimiento y la ignominia. Encuentra su botín en los bares, en los teatros de barriada, en el Mou-

lin-Rouge, en el Circo Fernando. Es una humanidad muy curiosa. Sus pensionistas de casas de prostitución, poseen una especie de cándida dignidad en la que se manifiesta la ternura oculta del que las pintaba. A este respecto Lautrec es muy diferente a Degas, cuyos tristes modelos están analizados con una crueldad misógina.

Sin embargo, su verdadero maestro fué Degas, si es que podemos encontrarle un maestro. Lo mismo que él, es rebelde a las clasificaciones; se escapa a la catalogación de los historiadores de arte. Su obra nace al final de la gran disputa de los impresionistas. Sabe lo que les debe; pero sabe también cuán lejos está de sus preocupaciones: nunca quiso vivir en el campo y la naturaleza en tanto que motivo pictórico lo horroriza. Lo que le interesa es un cierto aspecto facticio de la vida parisense y de sus bajos fondos, y su agudeza psicológica es tal que por debajo de la máscara externa de las criaturas que elige (y que ama) logra penetrar, con una ligera alusión, en el secreto de la vida interior, aun sin ser, en modo alguno, un moralizador.

Como ha hecho observar oportunamente Michely Florisoone, vivió como un extraño a su tiempo. Repudiado por su medio, por su familia; relacionándose con algunos pintores que admiraba, pero sin pertenecer a ninguna escuela, seguía su inclinación natural y despreciaba las teorías. Su anglosmanía dejó en él huella profunda, lo mismo en la pintura, donde encontramos con tanta frecuencia, incluso en las francesas, el tipo de mujer pelirroja de los music-halls londinenses, que i-fluía en sus gustos e incluso en su modo de vivir. Mucho más que de Manet o de Guaguin, procede de Walter Pater y de Lefis Brown; es en los escritores decadentes ingleses de fines de la era victoriana donde encontramos, quizá, sus más secretas afinidades.

Lo mismo que Gauguin y Van Gogh, Toulouse-Lautrec tuvo un destino que debía metamorfosearse en leyenda y engendrar esa literatura que conduce a lo extraño y que conduce también a los deseos de la sociedad moderna. Van Gogh fué a encontrar la evasión en Provençe, Gauguin en Tahití, Lautrec la encontraba en los lugares de placer y el alcohol. Al asilo de Saint-Rémy encontramos su réplica en la Casa de Salud de Nouilly, donde tuvo que ser recluso durante algunos meses en los últimos años de su vida.

Pero no nos dejemos fascinar demasiado por la aventura de este hombre de aspecto monstruoso, de este artista excepcional. La imagen de prostitutas pintarrajeadas, tristes y sórdidas, y que exhalan una especie de olor macabro, no debe escondernos el orgullo de un arte perfectamente seguro. En sus dibujos y en sus carteles descubrimos fácilmente su génesis (es el famoso cartel de La Goulue el que impuso su nombre al público). Hay, en efecto, en su dibujo lo mismo que en sus litografías, un esfuerzo de síntesis que es una de sus cualidades primordiales.

Pintor de una factura admirable, y que evoca con la tiera sutileza de las materias las finas transparencias de Renoir o de Whistler, ¿quís que su obra expresase el mayor abandono de sí mismo. Su grafismo trémulo y de una calidad tan excepcional, parece nacer de colores ligeros, diluidos y casi absorbidos por el cartón que le sirve de soporte. Sufrió, como tantos artistas de su época, la influencia de los japoneses. Es una especie de Outamaro de los barrios de París. Pero la precisión del trazado permite un aspecto de rebajamiento aparente, merced al cual puede traducir todas las tonalidades de una sensibilidad que se expresa de modo albuminoides.

Si Lautrec se escapa a un análisis general, es porque, en definitiva, su arte multiforme lleva en sí los contrarios. ¿Qué común denominador se puede encontrar entre obras que no parecen tener más semejanza que la de su intensidad expresiva; entre el vigoroso cartel de tintes planos en el que se destaca Aristide Bruant y esos dulces rostros de mujeres que parecen llegar hasta 1900 como el eco apagado de las gracias del siglo XVIII?

Bernard CHAMPIGNEULLE.

(Exclusivo para EL DIA).



"Panneau" para la barraca de "La Goulue".



Panneau para la barraca de "La Goulue".



MOTIVOS CRIOLLOS EN ANTIGUAS NOTAS BANCARIAS

LA marcha de los tiempos, evolución que llamamos ahora con terminología científica, pero quién sabe si tan comprensible y evocadora como suena en el recuerdo de los abuelos, también cambió la fisonomía de los primitivos aspectos del papel moneda, que más o menos efectivo como valor, inundó en épocas pasadas la América entera, mientras las "peluconas", los "cóndores" y las "esterlinas" se escondían enterradas en sitios estratégicos y trasmano de las casas.

Curioso resulta al cabo de tantos años comprobar como hasta ahora en esto, que podríamos llamar un detalle: la fisonomía de las notas bancarias, está variada de una manera total.

Si me pusieran en el caso de comentar el ciclo evolutivo respondería sin vacilación alguna que hemos retrogradado en este, si se quiere, detalle de civilización.

Probablemente razones de orden práctico tan graves como la necesidad de precaverse de las falsificaciones, tuvo soberana influencia en una evolución que propiamente debería llamarse más bien involución.

Contemplados y comparados por ejemplo los billetes bancarios que, en la década de 1870, circularon en Montevideo,

con los que hoy manipulamos a diario de nuestro Banco de la República, la diferencia contra lo actual es manifiestamente notoria e indiscutible.

Las reproducciones que ilustran el texto, constituyen por sí mismas las pruebas de mi aserto.

Por razones explicables, el cotejo hay que hacerlo en forma un poco irregular.

En vez de ofrecer reproducidos los billetes bancarios de antaño, se reproducen únicamente algunos motivos de las emisiones que extinguió el fuego cuando la hora de nuestras bancarrotas históricas llegó.

Todas las emisiones fiduciarias de la segunda mitad del siglo pasado salieron en América Latina — tal vez con alguna excepción del Imperio Brasileño — por las oficinas prensas de la compañía de billetes de barco de Nueva York, establecimiento de calidad indiscutida en el mundo, cuyo título era Compañía Americana de Billetes de Banco.

Monopolizó este gran establecimiento, salvo muy contadas, todas las primitivas emisiones valoradas de ambas Américas.

Tratándose de billetes bancarios, bonos, títulos, etc., es en ese establecimiento modelo donde fueron dibujados y abiertos en acero por impecable buril, los retratos próceres de la emancipación o los típicos motivos locales y los asuntos elegidos entre los libros de viaje y los álbumes de los artistas extranjeros que visitaban América. tierra que venía a ser como una vasta porción del planeta recién descubierta siendo la primera vez que la independencia la libraba a los ojos del mundo.

Algunas series de tema rioplatense se hallan en los dibujos de Pallière, por ejemplo, conocido artista francés que visitó el Río de la Plata, igual que las encontramos en remotas emisiones de las repúblicas del Pacífico.

En los billetes platenses, recíprocamente, hay cholas nativas o anónimas hermosas limeñas.

Los archivos gráficos de la compañía newyorquina, encierran un precioso caudal de bellezas femeninas, junto con variadas miniaturas de escenas locales evocativas, motivos ausentes de las emisiones de nuestros días en que el papel lleno de secreto y de singularidades de fábrica, constituyen la certeza de garantía.

Pero estas garantías de seguridad han rebajado, notoria e indiscutiblemente, el aspecto, la presentación de los circulantes billetes de banco, sin jerarquía para sostener paralelo formal con los billetes que circulaban por América hace un siglo.

El simple cotejo de una nota valorada del Banco Montevideo o del Banco Oriental de los años 1860-70 por ejemplo, tomada al azar, bastaría para relevarnos de prueba.

Significaría tanto como poner en paralelo, verdaderas obras de fino gusto artístico en diseño y tono, con lamentables etiquetas recargadas de tintas, elegidas de una peregrina muestra que podíamos llamar de "inversiones estéticas".

Trayendo a pleito nada más que la serie de billetes emitidos por el Banco de la República, se hallaría la prueba más concluyente de lo que se afirma, comparándola con los ejemplares de los extinguidos bancos Montevideo, Oriental, Italiano (primitivo), y otros de aquí y de la Argentina para no extender las citas a casi toda la América, cuando menos.

J. M. FERNANDEZ SALDANA.

Especial para EL DIA.





Bajo la influencia del pampero, los árboles costeros se desarrollan deformándose. (Piedras de Afilar).



En las colinas arenosas próximas al Plata, sólo las tunas osan levantar sus brazos en alto. (Maldonado. Punta Ballena).

LLUVIAS ABUNDANTES Y TIERRA SEDIENTA

CUANDO se viaja de Río de Janeiro a Salvador, al cruzar el estado de Bahía, se atraviesa una formación vegetal compuesta por una asociación muy densa de arbustos generalmente no espinosos, que alcanzan una altura media de tres metros, y que en la región llaman el carrascal, expresión probablemente introducida de Europa. Algunos botánicos suponen que se trata de una vegetación propia de dicha zona, es decir una formación climática; otros sostienen que su aparición es relativamente moderna y se debe a los disturbios causados por la acción incontrolada del hombre. Aunque este segundo punto de vista tiene alguna base, existe una tendencia entre los especialistas a atribuir demasiados hechos a la acción humana, cuando a menudo la naturaleza misma se ha encargado de dar una fisonomía particular al paisaje botánico. El carrascal, que se desarrolla sobre mesetas, se ve sometido a una intensa evaporación, ya sea por la transparencia de la atmósfera, la temperatura elevada en las horas próximas al medio día, como a la baja presión y al viento; todos estos factores hacen que la efectividad de las lluvias sea muy escasa, evaporándose rápidamente gran parte del agua caída. En la caatinga, aun más xerófila que el carrascal, y compuesta por arbustos espinosos, tunas y árboles de hojas pequeñas, caducas en la estación seca, hierbas de rápida evolución vegetativa, las lluvias mal repartidas son superadas ampliamente por la evaporación, hasta el punto de que el suelo y las plantas parecen estar siempre sedientos.

Algo de carrascal y de caatinga tienen nuestros bosques indígenas cuando aparecen alejados de los ríos: por ejemplo, el espinillar del Sudoeste, el algarrobal del valle del río Uruguay, el matorral serrano con espina de la cruz y chirca de monte, y sobre todo esa vegetación ya en gran parte destruida que aparece en las costas del Este, especialmente en lugares arenosos y altos, donde la tuna candelabro (Cereus), alterra con la espina de la cruz y el molle rastrero, y diversas plantas vestidas de blanco (Senecio) que no consiguen levantar sus tallos a más de dos metros por la acción desecante del pampero, que con frecuencia los obliga a desarrollarse con las ramas dirigidas tierra adentro, como veletas indicadoras del sentido hacia donde habitualmente soplan los vendavales agotadores y violentos.

Sabido es que normalmente la evaporación en el país supera en cantidad a lo que proporcionan las lluvias, sobre todo durante el verano, y sólo por la acción de un benéfico rocío algunas plantas herbáceas y pasturas consiguen prolongar su ciclo vegetativo. Árboles y arbustos del borde de los montes o de las sierras, espinosos y de hojas menudas, a veces coriáceas y brillantes, tunas numerosas (existen en el país más de cincuenta especies distintas), chircas de tallo flexible, bosques que se ocultan en las quebradas y vegetales que prosperan en las hendiduras de bloques rocosos, plantas vestidas de vello blanco, arbustos achaparrados entre las breñas de la costa o hierbas muy elásticas sobre los médanos, toda, o casi toda nuestra flora, refleja con su aspecto la dureza extraordinaria de nuestro clima sobre el mundo vegetal, dureza que tal vez haya sido incrementada por los talados desmedidos de bosques, las quemazones de pasturas y de montes y el pastoreo excesivo e irracional de algunas zonas del país. Dureza que, ó admirado a Darwin al no encontrar en Maldonado más que arbustos y arbolillos espinosos y de tronco retorcido, y que asombra cuando se piensa que la pluviosidad media de Montevideo es de unos 1000 litros por metro cuadrado, y la de Rivera de 1350, bastante superiores a la del Norte de Francia o de Alemania.

Es que en nuestro país la efectividad de las precipitaciones no está solamente en función de la cantidad de lluvias y de la temperatura, sino también en la duración y de la intensidad del viento, y de la propia irregularidad de las lluvias. El viento, provoca una evaporación superior a la que originan los rayos solares, cuya do siendo seco, sopla de noche y de día, e influye

¡Tenga usted también un cutis
envidiable... adorable... seductor!

Confíe en
Dorothy Gray

La base principal de la belleza es un cutis bien cuidado, de apariencia natural y juvenil. Y usted puede fácilmente aumentar los encantos de su cutis, siguiendo el sencillo y famoso Tratamiento Básico 1-2-3 de DOROTHY GRAY. Las preparaciones DOROTHY GRAY han sido creadas y estudiadas para cada tipo y clase de cutis. Practíquelo diariamente y su cutis merecerá la admiración de todos. Empezar hoy mismo.



Cada tipo de cutis exige una crema de limpieza distinta:
Cutis reseco: Crema 683
Cutis combinado: Crema Salón
Cutis grasoso: Crema Licuante

2 Aplíquese con ligeras palmaditas una de estas lociones, según sea su cutis:
Cutis reseco: Flor de Azahar
Cutis grasoso o combinado: Loción Cutánea

3 La lubricación de los tejidos conserva la lozanía del cutis. Use una de estas cremas:
Cutis reseco: Crema Extra Rica
Cutis combinado: Mixtura Especial
Cutis grasoso: Crema Suavizante.

PRODUCTOS DE BELLEZA DE MAXIMA JERARQUIA

UVIAS
UNDANTES
TIERRA
DIENTA



Las plantas jóvenes se desarrollan en las hendiduras de las rocas, protegidas por el viento. (Melo).

no sólo en el haz de las hojas, sino también en el envés y aja los brotes jóvenes; tras de varios días de vendaval, árboles y arbustos quedan agotados y detienen su crecimiento hasta épocas más favorables; y de esta manera todos son achaparrados o retorcidos, pobres en hojas y deformes. Las lluvias suelen caer a veces con una violencia inaudita, y entonces, el exceso del agua se escurre rápidamente hacia los cauces y a través de éstos hacia el mar; otras veces son chaparrones seguidos por un sol abrasador o un viento desecante, y la tierra y las plantas quedan a veces más sedientas después de la lluvia que antes de ella.

Y en una tierra sedienta las sequías, cuando sobrevienen son terribles, como lo fueron la de 1799, de 1942 y otras.

¿Qué importan rúmeros tan expresivos aparentemente como 1000 o 1350 litros por metro cuadrado, si la evaporación provocada por el viento roba todo eso, y la tierra se pone sedienta como si no hubiera llovido? Las plantas que hablan un lenguaje claro, lo dicen con su porte achaparrado, sus hojas escasas y coriáceas, sus espigas, y sus frutos pequeños y casi desprovistos de jugo. La defensa contra el viento y un exceso de evaporación y la regularización del aporte de agua a las plantas cultivadas por medio de un riesgo muy bien estudiado, debe ser una de las armas de nuestra política económica; pero no olvidemos esa política en los tiempos muy húmedos.

Jorge CHEBATAROFF.

Especial para EL DIA.

Fotografías del autor.



Las areniscas de Tacuarembó, que dan suelos de escasa fertilidad, retienen bien el agua en épocas críticas. (Tres cerros, de Cuñapirú).



En los mares de piedra, los bloques rocosos defienden a los arbolillos de la influencia directa del viento.



El "Iacheiro", tuna gigantesca de la caatinga del Nordeste del Brasil.



Los golpes violentos del viento, arrancan los árboles de raíz. (Costa de Colonia).



El Foro Romano visto desde el Capitolio.

EL FORO IMPERIAL DE ROMA



Templo de Antonio y Faustina.

EL espectáculo grandioso, sugestivo y singular como ninguno, que se ofrece a los visitantes en la visión del Foro Imperial de la antigua Roma, no tiene rival en el mundo entero. Roma expone aquí su grandeza, su magnificencia, y sobre todo su sensibilidad artística. Mirando el Foro imaginamos el desfile de las alternativas de su historia, la sucesión de emperadores que por la suerte de las armas o la genialidad de sus mentes, crearon un imperio tan vasto como lo era entonces el mundo conocido.

El punto exacto en que se levantó el Foro, en la edad dorada de la historia romana, fué el centro de la antigua Roma, aquel punto en el cual se reunieron los primeros pobladores, en su totalidad pastores de los que en su origen pacían sus ganados en las colinas que circundaban el lugar. Sucesivamente fueron levantándose edificios públicos, dos siglos antes de C. necesarios a los ritos religiosos y a las funciones de la administración.

La importancia de los templos crecía en proporción a la grandeza de los emperadores: desde Trajano hasta Juliano el "Apóstata", todos contribuyeron a que la zona del Foro creciera en decoro y fascinación. Cuando con Trajano el Imperio se extendió por todo el mundo, el Foro Imperial aumentó su expansión, pues los sucesores se apresuraban a levantar otras obras maestras que testimoniaran a los siglos venideros el valor y la grandeza de Roma.

Julio César hizo construir en el año 54-44 a. de C. el Foro Augusto; Vespasiano en el año 69-75 d. C. Trajano en el año 113 d. C., construyeron cuanto de grande y magnífico se podía entonces concebir. Siguió después Domiziano y Adriano con la creación de obras maestras.

Cada emperador con la creación del Foro levantaba un templo a su rumen protector, para agradecerle las victorias obtenidas. Así es que hoy, mirando todos los grandes edificios reunidos en los varios Foros, podemos asociarnos con la imaginación a las victoriosas empresas de aquellos hombres que todavía hoy despiertan admiración por su capacidad y por su magnificencia.

Para nosotros constituye una sorpresa el que hombres que estaban dedicados por entero a las armas en continuas guerras, pudieran poseer tal grado de sensibilidad

artística como para concebir y sugerir los arquitectos, que a veces llamaban a las janas tierras. Trajano hizo venir de edificante Damasco al arquitecto Apolodoro autor de la famosa Columna que se levanta soberbiamente el grandioso Foro dedicado a aquel emperador, ilustrando a través de sus esculturas la gesta durante las guerras que contribuyeron a extender su poder por todo el mundo. De ese modo, Trajano hizo eterna sus empresas, dejándolas como herentadas para la humanidad futura.

Cerrano al Foro del Trajano el Foro Romano, donde todavía las ruinas nos hablan del Templo de Vespasiano, del de la Concordia construido por Tiberio en el año 7-10 después de Cristo. Era éste un edificio soberbio, con seis columnas. En sus proximidades se encontraba el llamado Carcel Mamertina, una cárcel, según la leyenda, estuvo preso San Pedro después del arresto ordenado por el emperador, y aquí ejerció por primera vez el bautismo. Encontrándose sin agua, surgió por milagro un pequeño surtidor, que todavía hoy se filtra por los muros de la cárcel.

Señalemos además la bella basilica fundada de Emilia, fundada en el 179 d. C. por el emperador Emilio corquistas de Macedonia. Destruída por un incendio la reconstruyó Augusto, y reducida a ruinas por Alarico que sometió a fuego a Roma en el 410 d. C.

Otro edificio singular es la Curia, donde tenía asiento el Senado de Roma, fundado dice la crónica sin documentarlo, por el rey Tulio Ostilio, que fué el séptimo rey de Roma. Prosiguiendo este romántico recorrido a través de las edades encontramos nada menos que la tumba de Rómulo, fundador de Roma. El descubrimiento de esta tumba hecha el siglo pasado, ha dado lugar a no pocas discusiones e interpretaciones, determinadas por la lámpara encontrada sobre la tumba. La inscripción está boricada, carente de aquella información necesaria para poder fijar la fecha precisa de la tumba y el nombre de quien en ella estuvo enterrado. Pero desde la época imperial viene siendo señalada como la tumba del fundador de la ciudad, lugar sagrado, y por consiguiente vedada a toda profanación.



Arco de Constantino y visión del Coliseo.

Otra gran basilica es la "Basilica Julia", magnífico edificio levantado en los primeros años de Cristo y ampliada durante el emperador Julio César en el año 54. Sirvió para la administración de Justicia.

La cantidad de Templos y su vastedad, mantenían todavía sagrado este lugar para los romanos, y para los visitantes del Templo de Saturno, el de Julio César, el de Cástor y Pólux, el de Augusto, el de Antonio y Faustina, dedicado primeramente sólo a Faustina, esposa del emperador Antonino Pío, pero al morir éste, el templo se les dedicó a ambos.

Particular importancia tiene el Templo del "Divino Rémo" levantado, no en homenaje al fundador de Roma, sino del hijo del emperador Masencio, muerto muchacho en el año 307 y después divinizado. En el centro del Foro se encuentra la "Casa de las Vestales", donde se alojaban las vírgenes custodiadas del fuego sagrado. Fué fundada esta Casa por Numa Pompilio, uno de los siete reyes de Roma, y contenía seis sacerdotizas que, incorporadas a la tierna edad de diez años, no salían hasta cumplidos los cuarenta, y entonces podían casarse, gozando en sociedad de grandes privilegios. En el Templo, esto es en la

Casa, estaba vedado el ingreso a los hombres. Solamente el Emperador en su calidad de Pontífice máximo podía acceder libremente.

Cuando Roma alcanzó su máxima grandeza, el Foro Romano estuvo en la cumbre de su belleza; pero cuando decayó el Imperio, también las preciosas obras maestras del Foro se convirtieron en ruinas.

Al Medievo se empezaron a transformar los famosos templos en iglesias cristianas, y todavía hoy funcionan como tales muchos de ellos: S. María Antigua es la transformación de un edificio pagano, probablemente la biblioteca del Templo de Augusto. Igualmente el Templo de Antonino y Faustina, han sido transformados en iglesia, como también la llamada S. María Nueva, o S. Francesca Romana, que no es sino el resto del Templo de Venus.

El Foro Imperial representa la síntesis del Arte Romano: Arquitectura, Escultura, y Pintura, constituyen una cumbre maravillosa ante la cual el mundo antiguo y el mundo moderno se inclinan con veneración.

Arquitecto Franco DOMESTICO.

(Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



El Foro Romano. Templo de Saturno.



Foro Imperial. Basilica del Emperador Massencio.



Pero el remanso aprende a ser laguna enclaustrada. Todo de una quietud de alta serenidad y profunda resonancia de paisaje.

HAY tantos paisajes como estados de alma. Un mismo paisaje puede aparecer distinto según temperamento del artista y hora de luz. El pintor argentino Fernando Fader pintó un mismo paisaje bajo diferente tonalidad luminosa, siendo en realidad cuadros diferentes y seguramente que bajo esa misma luz otro pintor hubiera hecho cuadros no iguales a los de Fader. El paisaje, tierra, aire, agua, bajo la luz, es siempre una referencia de estado de alma. De ahí que el paisaje prenda siempre en la retina o en el oído cuando estos órganos, antenas de la lejanía, han sido enriquecidos con sensibilidad artística, pues fuera del arte no hay estados de alma. Pero he aquí planteado un problema. ¿Hay un paisaje auditivo? ¿Pueden los ciegos apreciar un paisaje exterior captado únicamente en sus ondas sonoras? Ellos, de

tan fina sensibilidad perceptiva para los ritmos armónicos de la música, ¿experimentarán en algún momento estados de alma conso: antes con un ambiente determinado? Sería interesante oírles su opinión, pues ellos son los más autorizados para definir lo que llamaríamos paisaje auditivo.

Homero dicen fué ciego. Un rapsoda cuya palabra expresaba una realidad de paisaje histórico. Si la leyenda es cierta, la de su ceguera, indudablemente que ningún heleno vió el paisaje de su tierra como él lo sintió. Se cuenta también de Milton que, ya ciego, dictó a su mujer e hijas "El Paraíso Perdido". ¿Fué su ceguera lo que le imprimió las proporciones de una subjetividad interpretativa de proporciones tan colosales? Leímos hace unos años una biografía de Chopin escrita por

VALLE SONORO

un escritor italiano, Salvaneschi, ciego él, en la que el paisaje de Polonia, que nunca vió, no desmerece de las más bellas interpretaciones de Enrique Sienkiewicz y Ladislao Reymond. Ciertamente es que sus elementos de juicio los sacaba de la música de Chopin, tan intensamente arraigada al paisaje y al dolor histórico de su tierra nativa.

Este monólogo en torno al paisaje nos lo sugiere una visita al río Tacuarí, por el Paso de las Bochas. Mi guía, el doctor Santibáñez, me dice:

—Contemplará usted un paisaje de alta serenidad.

Salvados los primeros kilómetros, dominado el costillar de una cuchilla, se nos presenta un panorama de perspectivas abiertas. Las cuchillas aparecen bien delineadas bajo nuestra mirada. Un paisaje que se mantiene verde no obstante la persistencia de la sequía. La suavidad y prolongación de las ondulaciones serranas nos evoca un paisaje de fina calidad en la matización de tonos. Las partes más llanas de los bajos Alpes, en la relatividad de las comparaciones, podrían ser el Uruguay europeo. Más solitario el nuestro por más soleado. Pero el signo de las reses y el dispersarse de los caseríos, ranchos algunos, nos lo llena de referencias humanas, no obstante la hostilidad de los alambrados.

Unos kilómetros más. El coche va serpenteando cuchillas y el paisaje sigue cortado y hondo. Siempre tenemos a la vista un primer plano de verde claro que gradualmente se hace intenso, y una cuchilla más alta cierra el horizonte dejando el fondo inaccesible entre brumas grises. ¿Será posible que los pintores uruguayos no se adentren en estas perspectivas? ¿Se habrá secado la semilla de Figari? Sea esta ocasión para decir, que cuando nos acercamos a una exposición de pintores uruguayos de nuestros días, lo primero que nos ha chocado es la escasa substancia uruguaya de su arte. Se nutre de reflexiones impresionistas que se deshumanizan en el mismo momento de recoger el color sobre la paleta. Todo se reduce a resolver problemas de técnica, lo que jamás se han propuesto los pintores, pues si algún tecnicismo han resuelto ha sido pintando sencilla y llanamente. Pero dejemos esta desviación en el camino de nuestras impresiones de hoy.

Vamos ladeando en descenso la cuchilla. El río lo vemos enmarcado en una ruta arborescente que esconde sus aguas. En la lejanía, resplandecen espejismos de agua remansada. Pero nada anuncia el río hasta ahora como entidad líquida. De izquierda a derecha, el serpenteo de una hilera infinita de árboles nos indica que bajo sus ramas hay una corriente, y hacia ella vamos dilatando nuestra mirada sedienta de luz.

Para la vibración del motor. Estamos sobre el puente del Paso de las Bochas. La estructura de cemento armado nos evoca de la impresión de naturaleza. De nuevo unos metros más, serpenteamos una ligera bajada y estamos bajo el verde de uros sauces. Acampamos. He ahí una laguna del río Tacuarí. Se dilata bajo el puente enmarcada en verdes frondosos, casi intransitables. Nuestra práctica amazónica nos incita a penetrar en la espesura ser-

pentada de bejucos. Por unos instantes, nos hemos transportado a la plenitud selvática del alto Marañón, donde la selva se hace agua. Pero no, el Tacuarí es un río civilizado, aunque humanizado. El río cerrolarguense por antonomasia. Nace en su departamento, nutriéndose primeramente de las savias de las cuchillas Grande y Guazunambí. ¿Es Guazunambí o Guasunambí? En los mapas uruguayos que he podido consultar dicen Guazunambí, pero en el diccionario Guarani-Español de A. Jover Peralta y T. Osuna dice Guasunambí, traduciéndolo por "Oreja de Venado". Recoge el Tacuarí las aguas de los arroyos Conventos, marcando un arco hacia el Norte para atisbar la ciudad de Melo, y luego la de los arroyos Chuy, Malo y de Santos, desembocando en la laguna Merín por tierras de jurisdicción cerrolarguense.

La toponimia aborigen despierta una nueva sensualidad de paisaje. A pesar de la nueva denominación castellana, la tierra conserva bastantes nombres que le sostienen su sabor vegetal. Chuy y Tacuarí hablan de una realidad alada de pájaro y de una presencia vegetal de tacuara. Sin embargo, el paisaje, incluso las márgenes del río, no son muy ricas en aves, y la tacuara no aparece por parte alguna. Tacuarí, dicen los entendidos, equivale a arroyo de las tacuaras. El tallo de estas gramíneas, tiene también su leyenda. La recogemos de Javier de Viana, insertada en el Diccionario Geográfico del Uruguay, de Orestes Araújo: "Una leyenda muy conocida en la comarca (se refiere a la Picada de las Tacuara, de Artigas), cuenta que los bosquecillos de caña tacuara se secan de diez en diez años, y que al secarse, multitud de ratas salen de sus raíces y van a perforar sus nuevas cuevas cuádras más lejos. Viven ocultas durante todo el invierno, y al llegar la primavera, nace sobre la cueva un nuevo manojito de cañas, cada una de las cuales tiene, en la creencia de las gentes del lugar, una rata por raíz".

Maravilla de la imaginación poética. El roedor, topo de los arroyos, convirtiéndose en tacuara. En los atardeceres, las brisas transforman el subterráneo chillar de las ratas en sonido de flautas orquestadas. ¿No sería esta música de cañas, silbante música de verdes que brotan de una raíz animal, cuyo dolor va siendo purificado por la savia, la que encantara a los aborígenes, sosegándoles el ánimo después de las homicidas contiendas? Nosotros, sin embargo y a pesar de la leyenda, estamos buscando el rudo bambú de la tacuara y no lo hallamos. Y no para que atestigüe, con la flauta de sus cañas, la sonoridad de este valle. ¿Será también una leyenda que viene forjándose en nuestro afán de dar vida a las cosas?

Mudo está el río. Sus aguas, de poco caudal, se deslizan tan suavemente, que no se las oye. La falta de brisa tiene quietas las ramas de la arboleda fluvial. Todo parece dormido en este atardecer, y nuestra emoción llega a esta quietud como atraída por una voz interior, un ritmo sonoro que brota no sabemos de dónde y colma el fervor de nuestra inquietud. Porque la sonoridad es efectiva. El silencio llega a nosotros en ondas sonoras, y no es paradoja. Es una realidad que acaba por deleitarnos.

Valle sonoro del Tacuarí. Las faldas de



He aquí todo el caudal de agua corriente. Ni a la rodilla llega a esta serenidad que hemos asustado con el enloque.

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**

Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las varices

Fabrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

REUTER PRESENTA EL **NUEVO**
Lyo
JABON DE

Deliciosamente
perfumado
y refrescante.



las cuchillas desmayan suavemente, hacia el cauce del río. Es un languidecer de verdes, desde el amarillento de las cumbres secas por falta de lluvia hasta el verde intenso del bosque abrevándose en las aguas. De esta ondulación de senos terrenales brota una amplitud de horizontes. Nuestra voz se hace imperceptible ante la diaphanidad de las ordas azules. Y percibimos una sonoridad de sol dilatado, de tarde somnolienta por la luz que se va, de aire dormido, de nubes quietas sobre el horizonte, de monte satisfecho de frescura de agua, de lo que el amigo Santibáñez llama alta serenidad, pero que es a la vez profunda sonoridad de los elementos percutiendo sobre nuestra sensibilidad.

Y luego, reposar sobre el pasto. No sobre el césped, sobre el pasto. El césped nos sabe ahora a artificio, a verde de urna. Preferimos el verde de los yuyos que la hermandad de las bestias convierte en pasto. Y nos tumbamos sobre la carnosidad de los pastos para sentirnos un poco irracionales, primitivos, naturaleza. Así como retornando a nuestro ancestro, apagada la luz del entendimiento, moviéndonos por la voz de la sangre. Y al cerrar los ojos, desaparecido el espectáculo de los verdes, azules y grises, resuena en nuestro interior la voz del Tacuarí, sinfonía estilizada de flautas de bambú que el río viene arrastrando mientras orada la tierra y el verde de su sombra. Hay que cerrar los ojos físicos para contemplar el paisaje en sus repercusiones sobre el alma encontrada, sin sombra de sentidos.

¿Podremos recibir esa misma impresión de paisaje auditivo en cualquier paisaje,

bastando para ello cerrar los ojos y dejar se mecer el espíritu por el recuerdo que despierta en nosotros la etimología de las palabras? Lo cierto es que toda nuestra cultura, nuestra emoción toda, es una influencia de palabras sobre nuestros sentidos, pero es aquí, en estas márgenes del Tacuarí, que he sentido por primera vez esa emoción auditiva del paisaje. Y es porque aquí el aire lo lleva todo. Dormido el río, dormida la vegetación, reposado el verde sobre las laderas, el aire tiene una presencia de plenitud sonante y resonante. Sobre él choca el eco del ensueño de los elementos y nos los convierte en sensación de orda sonora.

Pero se adensan las sombras con la fuga del sol hacia poniente. Hay que retomar a la ciudad. Ascender de cuchillas. Hundirse del valle hacia las sombras. Sobre las cumbres los últimos rayos solares quieren mantener la ilusión de una luz de ensueño. Paulatinamente se acerca el rumor de las cosas. Las primeras vividas dan presencia al hombre y a su voz. ¿Dónde está la sonoridad del valle? Porque lo cierto es que sigue vibrando en nosotros una realidad sonora que ahoga este murmullo de las gentes y este barullo mecánico que empieza a irritarnos. ¿Podrá el ruido eliminar de nuestra sensación la sonoridad del valle? Para vencer al ruido nos es suficiente cerrar los ojos, enclaustrar el recuerdo, evocar la leyenda de los roedores que se convierten en marimba de tacuaríes en los atardeceres, soñarla, hasta darle realidad, la alta serenidad y la profunda sonoridad de las cosas que reposan levemente sobre el recuerdo, y entonces se di-



El puente por su altitud es una atalaya para la contemplación del paisaje abierto. Un paisaje de aire dormido y luz vibrante.

sipa el artificio de este movimiento urbano en el que tiene su clave toda discordancia. Y así llegamos a la intimidad de nuestro ser con una sonoridad tan serena como la del paisaje que nos ha acunado una tarde de domingo. Persiste en nosotros con tal fuerza, que nos obliga a sentarnos ante la máquina para darle forma literaria. Pero no es literatura lo que merece el recuerdo de este paisaje sino poesía, pero ello es empresa muy superior a mis fuerzas. Canten al Valle Sonoro del Tacuarí

quienes por su calidad poética pueden acertar a definirlo en su verdadero ritmo recreativo. A mí sólo me resta pedir perdón al paisaje por haberme atrevido a besarlo levemente en su horda repercusión sonora.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Escuela Rural N° 70

Quebracho — Cerro Largo.

EN LA MUSICOLOGIA LAS SUPERVIVENCIAS

UNO de los aspectos, quizás más interesantes, verificable en el desarrollo de las ciencias antropológicas, está representado en el movimiento moderno, por el gradual abandono de los conceptos *etnocentristas*.

Considérase a tal efecto, importante el aporte de lo europeo, pero su ubicación es realizada no solamente con la debida cautela, sino también con una definición de valores precisados en justos límites.

El adelanto ergológico de determinada raza o cultura, no presupone así una centralización espiritual única y dominadora.

Esto está perfectamente expresado en el siguiente párrafo del prólogo que escribe recientemente José Imbelloni (1) para un libro de Kaj Birket-Smith, en marzo del año pasado. "La idea de que la cultura del mundo fuese única y tuviese unidad de proceso y textura, se ha revelado insostenible".

Manifestaciones de esta índole no son cosa reciente. Las hemos encontrado en varias escuelas mitográficas. Reciente es, entretanto, el hecho de que se afirmen, tomen cuerpo y se desarrollen.

La lectura de algunos musicólogos contemporáneos nos deja, sin embargo, la impresión de que el *etnocentrismo* se encuentra aún muy arraigado en sus mentes, en un proceso antagónico con las ciencias antropológicas. Es, debemos destacarlo, la tónica constante en los tratadistas europeos, pero no deja de ser también camino trillado de varios tratadistas sudamericanos.

Cierto es, que encontramos más en los sudamericanos que en los musicólogos europeos, un conocimiento, o mejor dicho, una mayor erudición relativa a aquellos aportes de la *culturología* y de la *psicoanálisis*, con que en el llamado viejo mundo, el pensamiento humano se viene liberando de tantos preconceptos. Creemos, no obstante, que sea necesaria una reconsideración, en cuanto a algunos de los *arquetipos* que se han adoptado.

Uno de ellos, se refiere directamente a la teoría de Alfredo Haddon (2), cuando define el folklore esencialmente como "el estudio de las *supervivencias* (survivals) de las condiciones primitivas en las comunidades civilizadas, muchas de las cuales persisten porque todavía tienen un valor funcional".

Consideramos muy importante aclarar, que esta teoría no es la de un *historiador*, sino la de un *antropólogo*, porque hay diferencias de criterio muy esenciales, entre uno u otro de los prismas de observación a ser, en este caso, utilizados.

Con el criterio *histórico* nos encontraríamos que ésta sería una definición correspondiente a los residuos o extractos arqueológicos, mientras que en la *antropología* comprendería el estudio de *elementos funcionales* que una determinada cultura mantiene aún después de haber sido trasladada a otras regiones, ambientes o civilizaciones. Por ejemplo, la cultura negra

yoruba, que proveniente de las regiones sudanesas africanas fueron trasladadas a una parte del Brasil.

Las *supervivencias* no son ahí, residuos o extractos vencidos (criterio histórico). Son ellas, *elementos funcionales* que persisten y pasan a actuar y a influir en una renovación etnológica dentro de la civilización a la cual han sido transferidos. Tal el caso de la inmigración italiana a fines del siglo pasado, hacia San Pablo y Buenos Aires.

Creemos sea indispensable una precisa definición de este *arquetipo* o *teoría* correspondiente a las *supervivencias*, porque de lo contrario nos encontraremos frente al peligro de una distorsión en los estudios del folklórico e musical, e inclusive, con cierta frecuencia, frente a contradicciones irreconciliables.

A nosotros lo que nos preocupa, sin embargo, es que con el criterio *histórico* (3) se desarrolla también, un preconcepto *etnocentrista*, por el cual se entiende que "las *supervivencias* de hoy fueron *aver vivencias* de los grupos superiores". Y esto no es exacto. No lo es siquiera en las escuelas evolucionistas, donde inclusive en el terreno ergológico y de las llamadas culturales materiales, no se desconoce la plena jerarquía con que cada una de las corrientes etnológicas, alcanzaron niveles muy elevados en sus realizaciones. Damos como ejemplo los palacios y construcciones de la *cultura maya*, algunos atribuidos a miles de años anteriores a nuestra era.

Cabe además precisar, que la evolución de la *forma* y del *medio* no indica necesariamente una evolución de *contenido* y de *fin*. Llegaríamos así hasta el aspecto *relativo*, por el cual una *carreta* transportando beneficios humanos, representa *espiritualmente* una mayor evolución que el transporte de bombas atómicas por el *avión a chorro*. No en balde las contribuciones mayores a la música de nuestros días, derivan de Mussorgsky, Stravinsky, Villa-Lobos, que son provenientes de pueblos en algunos aspectos considerados bárbaros. Aportaron ellos, a las formas (sinfonías, etc.) y a los medios (orquestas, instrumentos) europeos más adelantados, *contenidos* mucho más ricos aún cuando derivados de culturas de otros continentes.

La teoría de las *supervivencias* se refiere directamente a las traslaciones etnológicas. Culturas italianas que *superviven* en el Uruguay. Culturas negras que *superviven* en el Brasil, y etc.

No se trata ahí, de la supervivencia de un extracto vencido, como podría ser en la ergología, la utilización de la lámpara de kerosene dentro de una civilización eléctrica. O de la forma de una sencilla canción dentro de una civilización que podríamos llamar *sinfónica*. Es la *supervivencia* de una determinada idiosincrasia (con sus mitos, liturgias, etc.) trasladada de uno a otro continente. Este es el criterio *antropológico*, que creemos debe ser adoptado,

pues no cabe duda que esta teoría constituye uno de los *arquetipos* trascendentales para las investigaciones folklóricas que se desarrollan en nuestro continente.

Es básico y ya fué utilizado, a fines del siglo pasado por el etnólogo Nina Rodríguez, cuyos estudios de las *supervivencias* culturales de los negros del Estado de Bahía, Brasil, dilucidó con severo criterio científico, muchos aspectos que se consideran, aún en nuestros días, fundamentales en la *mitografía* recogida en aquellos conglomerados humanos. Tuvo, en estas circunstancias, un valioso material de consulta, en los trabajos realizados en África por el Coronel A. B. Ellis, y condensados en el libro *The Yorub-speaking peoples of the Slave Coast of West Africa*, publicado en Londres en el año 1894.

Infelizmente, en el terreno musical (excepción hecha de un serio trabajo de Oneyda Alvarenga) son muy escasos, por no decir inexistentes, los trabajos de esta índole. Carecemos, en realidad, de una verdadera y profunda ciencia que podríamos denominar *etnofónica*. Y carecemos de todo aquello que representó para los *mitógrafos*, la extraordinaria contribución hecha por las

descripciones de los cultos sacrificiales religiosos de los *vedas* y de los *ritos de israel*, hechas precisamente por las personas que lo practicaban, con una minuciosidad de detalles que nos proporciona una visión orgánica y completa, de las manifestaciones a ser estudiadas.

La música de los ritos mágicos aguarda aún, lo que podríamos llamar su *etnografía*. Y esto no podrá ser hecho por simples y circunstanciales espectadores, sino, en el futuro quizás, por aquellos que hoy participan internamente, en los complejos engranajes de la polirítmica percutida con que acompañan sus estados de trance y de adoración.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

(1) Kaj Birket-Smith. *Kulturens Veje*. Editorial Nova. 1952. Buenos Aires.

(2) Alfredo C. Haddon. *History of Anthropology*. Thinker's Library. Página 110. Sin fecha. Londres.

(3) Carlos Vega. *Panorama de la Música Popular Argentina*. Página 26. Editorial Losada. 1943. Buenos Aires.



Ritual indio (solarista) en el trono de los Incas (Cuzco).

INFORMACION LOCAL



El "Club Central" realizó un reparto de comestibles entre el vecindario del barrio Palermo, celebrando el 48º aniversario de su fundación.



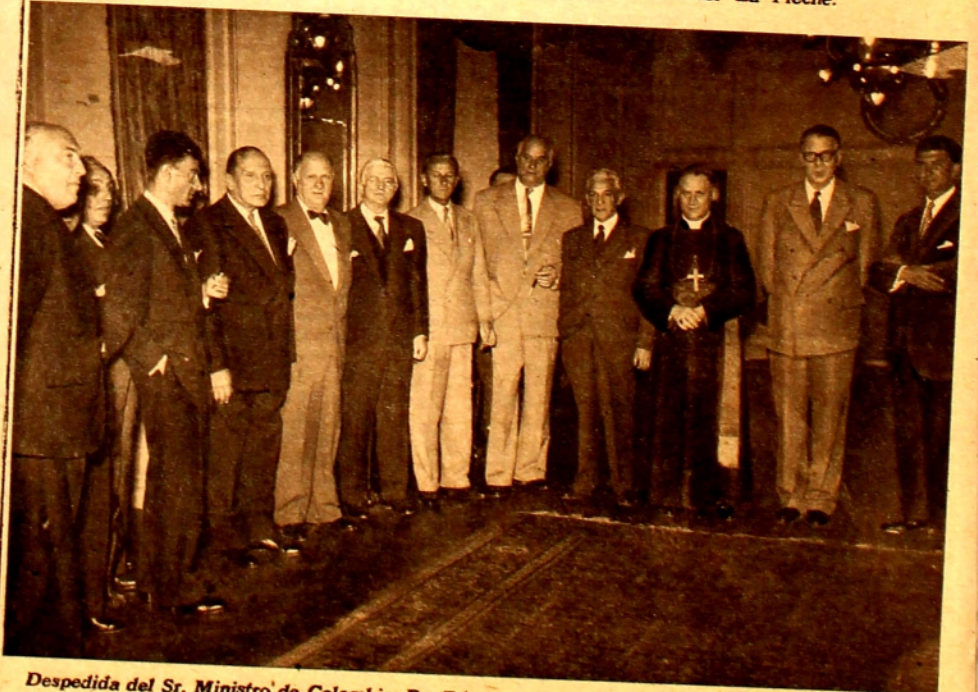
Junta Coordinadora pro Huertas Vecinales, con el Intendente de Montevideo señor Germán Barbato, para considerar el plan de acción a desarrollarse.



El Presidente del Senado, Dr. Alfeo Brum y su distinguida esposa Sra. Josefina Requena Cordero de Brum, rodeados por familiares y amigos a bordo del "Uruguay" en el que viajaron de regreso al país.



Asistentes al acto de presentación de sus cartas credenciales al Sr. Presidente del Consejo Nacional, por el Embajador de Canadá Gral. Sr. Leo Richer La Fleche.



Despedida del Sr. Ministro de Colombia, Dr. Edmundo Emiliani Román, en el salón de actos del Ministerio de Relaciones Exteriores.



AUTO-RETRATO

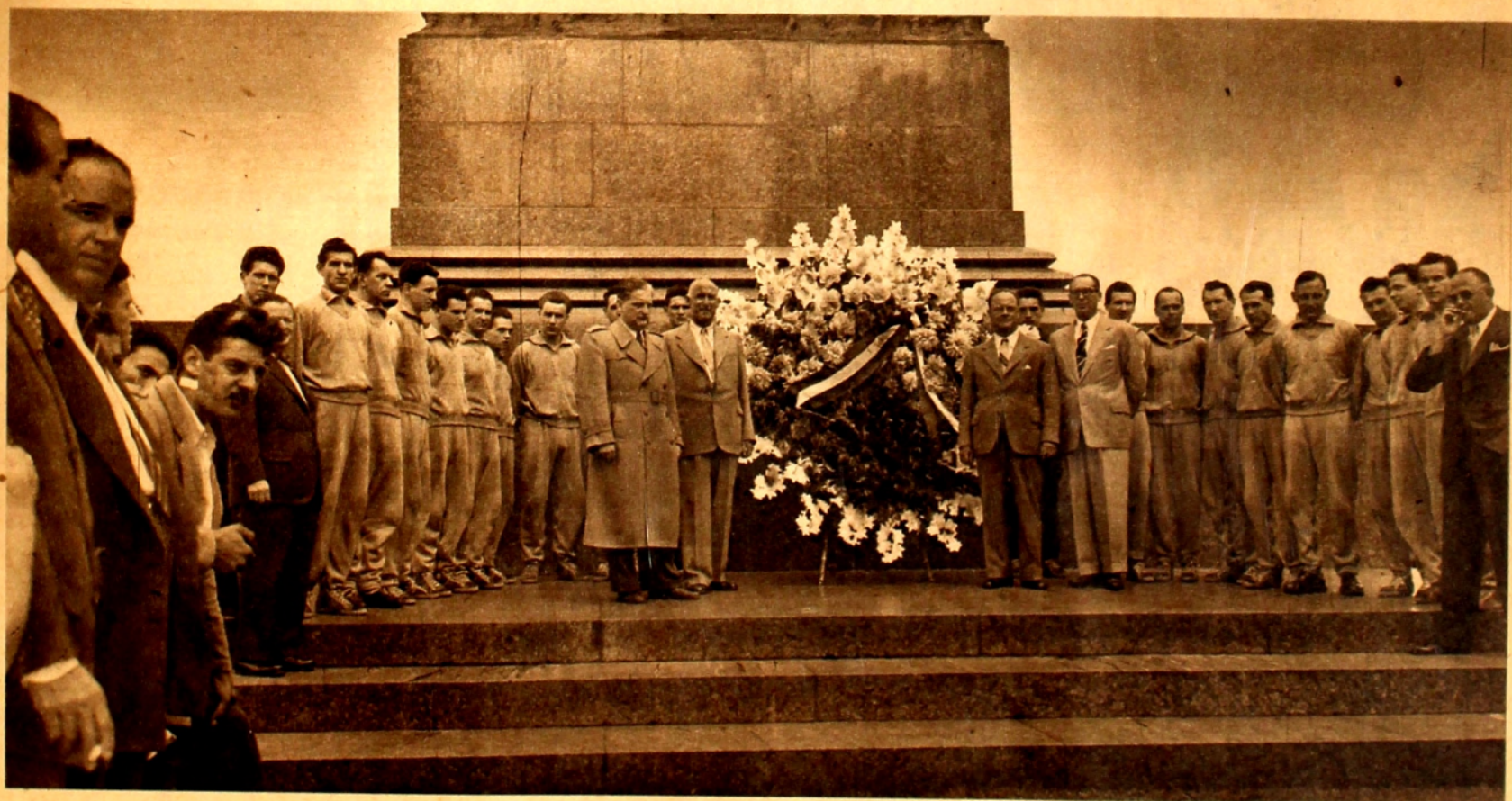
COROT



Acto de clausura de la Exposición de Trabajos realizados en las Escuelas de Sordos Mudos.



Congreso Nacional de Inspectores de Enseñanza Primaria realizado en el salón de actos del Grupo Escolar "Jacobo Varela", para considerar algunos aspectos importantes de la enseñanza en nuestro país.



El Club Viena, de jugadores de fútbol, coloca una ofrenda floral al pie del monumento a Artigas.

ACTUALIDADES

CANAS... TABLETAS DE SANTO
UNA MARAVILLA POR SOLO \$1.10
CASA DE SANTO BUENOS AIRES

Unicas en el mundo para teñir las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: NEGRO, CASTAÑO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO y RUBIO, de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$1.10, suficiente para teñir una abundante cabellera. Pídala en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la Republica.

Distribuidor
FRANCISCO ALONSO ADAMI S. A. Colonia 1268 Montevideo

Ella piensa...

Cómo me atrae... Es distinguido hasta en su perfume!
Lo reconozco: es Loción Colonia Atkinsons!



Desde \$ 2.20 hasta \$ 9.90

Original e inconfundible. Creada en Londres y elaborada con esencias importadas.



Loción Colonia
ATKINSONS
con su famosa Etiqueta Roja

LC-U-72



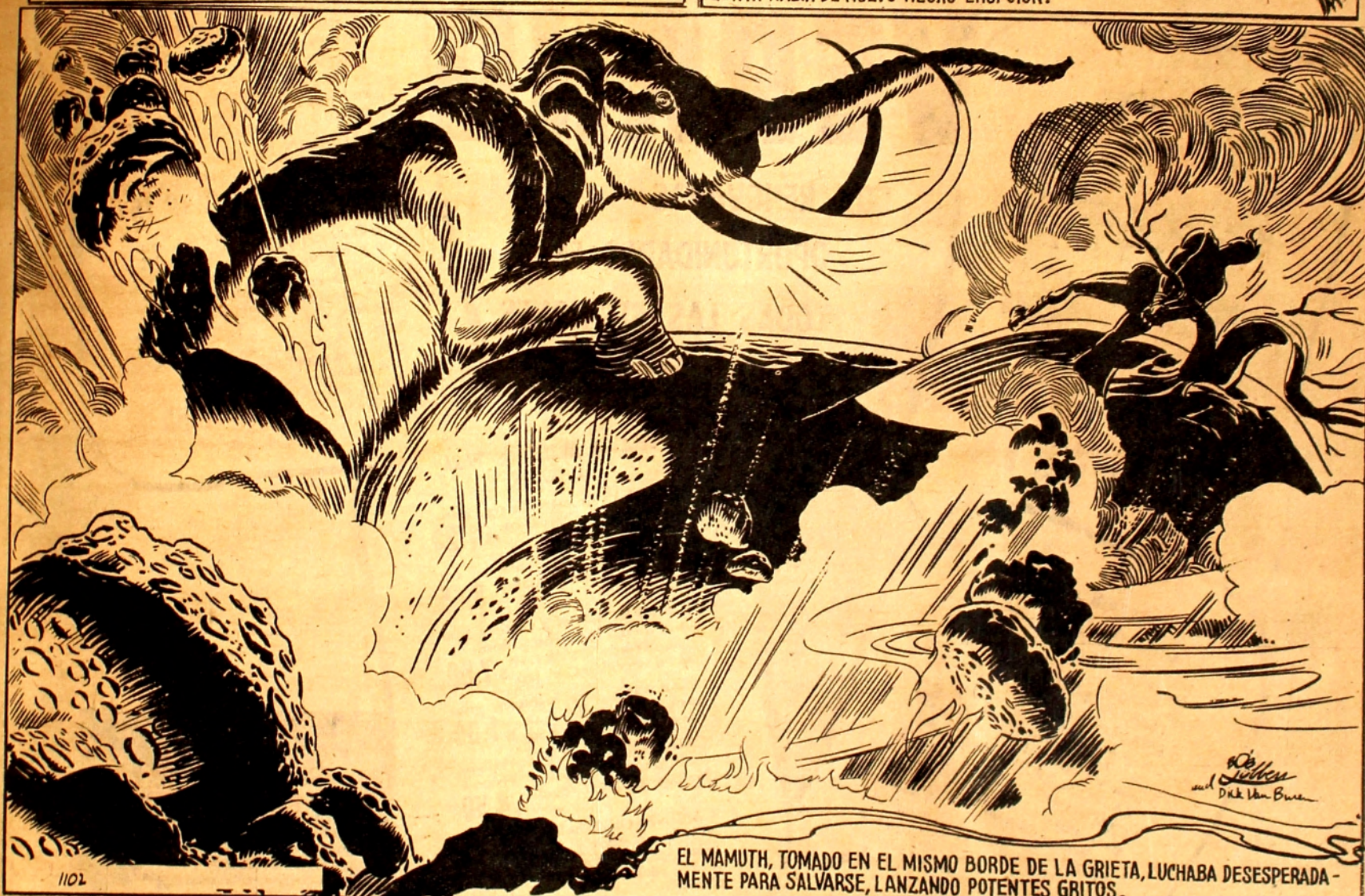
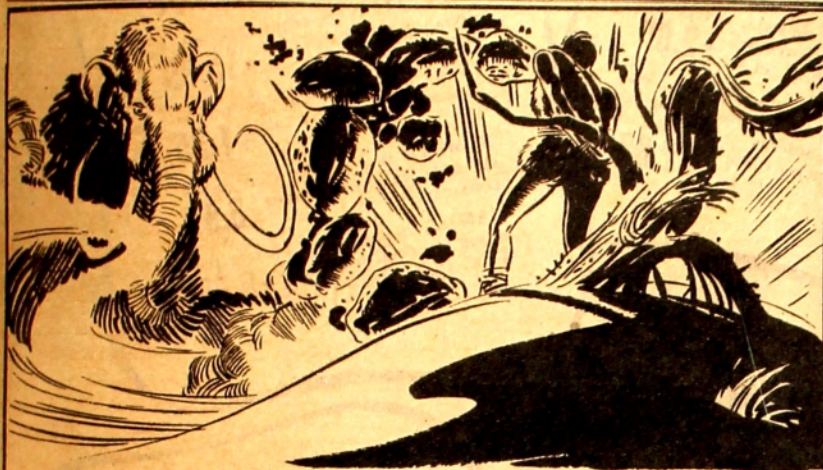
El Presidente del Club "El Día", señor Roberto Pérez, saluda a los socios, en la fiesta realizada el día de fin de año, con buenos augurios para todos.



El Club "El Día" obsequió con bonitos ramos de flores a las socias y niñas de la corporación.



Movimiento Femenino Colegialista. Motivo de clausura de actividades hasta el próximo mes de marzo, y demostración a la educacionista Sra. Olga B. de Coudere.



C X - 32

y

C X A 2

UN
GRAN
INFORMATIVO
RADIAL

en todas las horas, con un servicio espe-
cializado permanente y responsable.

LA
PRENSA
DE
HOY

diariamente a las 11.05; comentarios sobre
editoriales y notas de la prensa matutina

Casa Soler

SOLER HNOS. S.A.

y ahora... las

GRANDES

OFERTAS DE VERANO

CON RENOVADAS
OPORTUNIDADES EN
TODAS LAS SECCIONES

SECCION SEÑORAS

BOMBACHA en jersey de seda indemallable, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 **\$1.50**

BUZO con cuello, manga japonesa, en malla de algodón interlock, colores de rigurosa moda. Talles 46 al 52 **\$2.60**

VISTOSA Bata de cama en jersey de seda, colores blanco, salmón y cielo. Talles 46 al 52 **\$3.40**

MODERNA Pollera fruncida, confeccionada en shantung de rayón gran variedad de estampados de colores firmes. Talles 46 al 52 **\$4.80**

NOVEDOSO Vestido realizado con delicadas vainillas, colores modernos. Talles 44 al 52 **\$9.80**

SECCION NIÑOS

BOMBACHA en jersey de seda, para niñas de 2 a 16 años, colores blanco, salmón y cielo. Talle 2 (Aumenta \$0.10 cada 2 talles) **\$0.90**

ENAGUA con breteles, en jersey de seda, para niñas de 6 a 14 años, colores blanco, salmón y cielo. Talle 6 (Aumenta \$0.20 cada 2 talles) **\$1.90**

CAMISONES en jersey de seda, para niñas de 2 a 14 años, colores blanco, salmón y cielo. Talle 2 (Aumenta \$0.30 cada 2 talles) **\$2.80**

PANTALON corto confeccionado en brin sanforizado para niños de 4 a 16 años. Talle 4 **\$2.70**

(Aumenta \$0.40 por talle)
BLUSA con corbata, confeccionada en fuerte tela de algodón, para niños de 2 a 12 años. Talle 2 y 4 (Aumenta \$0.50 cada 2 talles) **\$2.80**

SECCION TEJIDOS

TAFFETAS japonesa todos los colores, a un precio que asombra: ancho 0.75, el metro **\$1.00**

ALGODON estampado, diseños originales en colores firmes, ancho 0.75, el metro **\$1.50**

SHANTUNG de rayón "Firmetex" inarrugable, estampados originales de colores firmes, ancho 0.90 al formidable precio de **\$1.80** el metro

OTTOMANO de seda, la tela del momento, en colores delicados, ancho 0.75, el mt. **\$2.00**

PIQUE Waffle de algodón, en colores lisos, tela impuesta por la moda para soleras y chaquetas de playa, ancho 0.80, el **\$2.80** metro

SECCION HOMBRES

PIJAMAS en fuerte brin, cintura elástica colores beige y gris, talles 44 al 60 **\$10.80**

CAMISA media manga en panamá de seda, variedad de colores lisos, talles 36 al 48 **\$4.80**

PANTALONES tropicales super livianos, impecable confección, talles 80 al 116 **\$15.00**

CAMISETA sport en algodón malla lisa, muy buena calidad **\$1.35**

REMERA manga corta en jersey de seda fantasía, cuello convertible **\$3.90**

CAMISA manga corta en tela panamá a cuadros, talles 44 al 48 \$5.90, 36 al 42 **\$5.40**

SECCION MERCERIA - BAZAR

VASOS para agua americanos, en vidrio prensado, bien transparente c/u **\$0.75**

JUEGOS de Masas en loza Inglesa Woods, con originales diseños en flores de color, compuesto de 7 piezas, el jgo **\$10.00**

MEDIAS Nylon malla 51 y 66, costura oscura y al tono, en colores de moda y todo talle, el par **\$2.75**

GUANTES en seda calados, con revés en jersey color blanco y negro, el par **\$1.35**

BOLSAS en malla de Nylon de gran capacidad, muy resistentes, c/u **\$0.95**

BONITA Cartera en cuero, de gran moda combinada charol con rafia, blanco con rafia, charol y negro, charol y gamuza **\$5.50**

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

TOALLAS de algodón tipo panal blancas con guarda color c/u **\$1.20**

PAÑOS para vajilla blancos con guarda de color, tamaño práctico c/u **\$0.55**

JUEGO de mantel a cuadros tipo lino, dibujo moderno, colores variados. Medida 1.40 x 1.40 con 6 servilletas, el jgo. **\$7.50**

TELA vasca para manteles, gran variedad de gustos y colores, ancho 1.40, el mt. **\$1.80**

CARPETAS de nylon americano, selección de diseños y colores. Medida 1.40 x 1.40 c/u **\$4.50**

CAMINEROS de hule holandeses, alegres coloridos y modernos diseños, ancho mtrs. 0.60, el mt. \$1.60; ancho mtrs. 0.50, el metro **\$1.20**

CLIENTES del INTERIOR:
Vuestras órdenes nos merecen ESPECIAL ATENCION. Soliciten muestras por correo y efectúen los pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VEA NUESTRAS VIDRIERAS EN LAS TRES CASAS

Av. AGRACIADA 2302 - Av. Gral. FLORES 2341 - Av. 18 de JULIO 1601